

Fernando Curiel

# Manifiesto

1. Incendios voraces; inundaciones que periódicamente vengan la desecación de lagos y remansos; ocupaciones extranjeras; años de hambruna; infatigable hecatombe estética; mancha asfáltica que se dilata a las costas del Golfo y del Pacífico; sitios; matanzas, septiembre de 1985... Ninguna calamidad pública ha conseguido refutar, un ápice, el origen multiplicado de la ciudad de México.

2. Fundada para contento de los Dioses y su burocracia teocrática, pagana o católica; refundada para dar asiento administrativo a los poderes republicanos; entregada a la postre a un milagro económico que acabó en superchería y ruina, desconoce la cotidianidad civil, el rostro comunitario (¿o son comunidad San Ángel los sábados al mediodía, Coyoacán los domingos por la tarde, la Zona Rosa día y noche, Perisur casi toda la semana, Garibaldi ululante, Chapultépec y la Alameda arracimados, el más pintado recinto ferial, o ese Centro Histórico que languidece cual violeta de siglos?).

3. Antaño, al menos, prosperaban el Paseo Nuevo, Santa Anita, Plateros, Reforma, algunos tramos de Insurgentes; hoy por hoy, ningún paseo nos concita para mirar y ser mirados, reencontrarnos, "flanear", comulgar municipalmente.

4. Ciudad, ésta, sólo del Poder que se sucede o pudre. Ciudad de nadie. Trámite. Aberración urbana. Nuestro aplastante futuro.

5. Habría que recapitular con Andrés Lira la resistencia de los pueblos indígenas a la Ciudad Imperial; y adicionar la de las colonias populares en pie de micro/identidad. ¿Por qué diablos no regionalizarla, acotarla, ocuparla? Las nuevas fronteras (mi calle, mi colonia, mi delegación) del terruño metropolitano. Las ciudades ciudadanas de México (aquí donde yacen, infamados por heces humanas y detritus industriales, mis muertos).

... pero dicho lo anterior, Borges, el sueño se disuelve en el sueño... ◇

